

6-III-1979 p. 2 674535

Un poeta de los niños

Entre Valparaíso y Casablanca, por la costa sur de Chile, transcurrió la vida del poeta Alejandro Galaz, universalmente conocido por su "Romance de la infancia", cuyo trompo de siete colores bailete entre las palmas de las manos de miles de colegiales de todos los puntos de la tierra. Y tienen razón los niños al proclamarlo entre los tuyos ya que Alejandro Galaz escribió para ellos uno de los poemas más completos de nuestra lírica:

"Trompo de siete colores
sobre el patio de la escuela
donde la tarde espacia
sonrisas de madres felices,
donde crecían alegres
cogollos de yerbabuena,
trompo de siete colores
mi corazón te recuerda".

Escríbemos esta crónica al amparo de los primeros días de marzo, cuando las escuelas abren sus puertas para recibir al río generoso de sus hijos, alumnos de pacientes maestros empapados de evangelio y de didáctica. No sabemos por qué razón se nos han venido a las sienes los versos de Galaz, pero el asunto viene de lejos. Del tiempo en que nosotros también fuimos alumnos y el trompo fue el arma de combate para defendernos en recreos luminosos, seguía en mano, de feroces adversarios en tantas memorables batallas.

El trompo es hoy un jueguete casi olvidado. Ya no es el amo y señor de otros días. Ahora parece echado, con su guantito al aire, exiliado de sus épocas de gloria, cuando ocupaba el patio entero de la escuela con su baile de huaso con planta endiabladita y pecho de barrabás alegre y melancólico. ¡Ay, cómo duele su prisión en nuestros dedos si tan sólo confiado al redondel!

En los días que corren el trompo está fuera del redondel de los juegos infantiles. El ingenio sofisticado del hombre de ocaña, mezcla extraña de ciencia y técnica ha dado al traste con la hermosa ternura e ingenuidad del trom-

por MARINO MUÑOZ LACOS

po del ayer, que todavía baila en nuestros corazones. Aún lo vemos con el garbo y la simplicia de un gladiador, posándose en nuestra mano con la mansedumbre de un animalito de madera.

Pero los niños que inician sus clases no entran de pleno en los juegos. Tan sólo los antiguos se guardan ese jolgorio. Los pequeños iniciados se limitan a mirar su nueva casa, el rostro de maestros y maestras, el movimiento de las gentes que entran y salen de ese insólito mundo que es la escuela o el liceo, el colegio que invita a sus salas de clases.

La iniciación de las actividades escolares nos invita a dar un paseo por la nostalgia. El primer día es siempre una estampa inolvidable. Nos vemos de la mano de la madre en ese camino familiar que va de la casa a la escuela, como una imagen borrota de los años idos. Regresamos a ella con el corazón apretado por muchos latidos. Es la vuelta de siempre a cuando fuimos niños, como el mismo poeta lo indica a través de su trompo ballarín y saltimbancón:

"Trompo de siete colores,
mi corazón te recuerda,
y en su automóvil de sueños
a contemplarle regresa.
¡Y qué suavidades tiene
la ruta que el alma inventa
para volver a su infancia
que se quedó en una alidea!".

El ayer nos muestra un pueblo pequeño que se regía por el paso de los trenes; el tren de las ocho, el tren de las diez, el tren de la una. Por allí pasaban las grandes locomotoras echando un humo espeso que sepultaba al pueblo con sus oscuras tramas. Por patios y calles crecían los árboles frutales con una generosidad abrumante. Entre todo esto, la escuela chata y humilde hacía ver su bandera flameadora y el instante batir de su campana, aquella que nos convocaba a clase como antaño, como hoy, como siempre.

M. M. L.

Un poeta de los niños [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta de los niños [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)